Lectura: Filosofía árabe

La filosofía (del latín philosophĭa, y este del griego antiguo φιλοσοφία, «amor por la sabiduría») es el estudio de una variedad de problemas fundamentales acerca de cuestiones como la existencia, el conocimiento, la verdad, la moral, la belleza, la mente y el lenguaje. Sócrates se presentaba a sí mismo como filósofo (amante de la sabiduría). Los musulmanes tomaron prestada la palabra «filosofía» mediante el término «falsafah» en árabe, con el significado de «ciencia racional». Y según esta definición, la palabra falsafah hace referencia al conjunto de saberes tales como: teología, política, matemáticas, moralidad y física.

La Filosofía árabe se elaboró en la época medieval por los pensadores de los pueblos del Oriente, que aceptaron la fe musulmana y usaban el idioma árabe. En el siglo 9 tiene lugar un amplio conocimiento por los árabes del legado de las ciencias naturales y la filosofía de la Antigüedad. Centran su atención en la filosofía de Aristóteles, en la que predominaba el interés por los problemas de las ciencias naturales y la lógica. La asimilación de la filosofía aristotélica estaba mediatizada, empero, por el conocimiento de las obras de sus comentaristas posteriores de las escuelas neoplatónicas de Atenas y de Alejandría. El aristotelismo "neoplatonizado" constituyó la base de las doctrinas que se desarrollaban en el cauce de la principal corriente de la filosofía árabe medieval: peripatetismo oriental (Peripatéticos). Se estima que el fundador de esta corriente fue Al-Kindi, pensador que por primera vez puso en circulación las principales concepciones del aristotelismo. El desarrollo sucesivo del peripatetismo oriental está vinculado con los nombres de Farabi (870-950) e Ibn Sina. Contrariamente a Al-Kindi, estos filósofos demostraban la eternidad del mundo. Afirmaban que los fenómenos cósmicos y naturales no dependen de la predestinación divina, pues el saber de Dios sólo se extiende a lo universal y no a lo singular. A juicio de Ibn Sina, lo universal (ideas generales) tiene un triple ser: en la razón divina, en las cosas y en el intelecto humano; la materia sólo está predispuesta para adoptar las formas, pero las recibe desde fuera; el "donador de las formas" para el "mundo sublunar" es la denominada "razón activa", que da origen también a las almas humanas, que son inmortales. El fin supremo del ser humano estriba en el conocimiento de esta razón. Paralelamente al peripatetismo de Farabi e Ibn Sina se desarrollaban también algunas corrientes filosóficas hostiles al Islam ortodoxo y representadas, en particular, por la organización secreta "Hermanos de la pureza". Otra forma de oposición al Islam ortodoxo, lo mismo que a la filosofía racionalista, fue la corriente mística de los sufíes (Sufismo), en cuyas doctrinas teosóficas se advierte la influencia del gnosticismo (Gnósticos), del neoplatonismo y de algunas religiones orientales. Estas doctrinas se basaban en la fe en la posibilidad de contemplar en la divinidad y la fusión final del hombre con ella, el cual había renunciado a los lazos con el mundo material. Con ayuda de argumentos racionales se dedicaron a la apología del Islam los representantes del kalam (teología racional) tardío: los mutakalimos, adeptos de Al Ashari (874-935). Para demostrar los dogmas acerca de la providencia divina, de la creación del mundo y la posibilidad de los milagros se valieron del atomismo. Un representante de la corriente idealista religiosa fue Algazali (1059-1111), que sometió a crítica los elementos naturalistas y racionalistas de la filosofía de los peripatéticos orientales sobre la base de la síntesis de las concepciones de los mutakalimos y los sufíes. La filosofía árabe siguió desarrollándose en Andalucía y en África del Norte, donde la escuela peripatética oriental estuvo representada por Ibn Tufail (1110-85) e Ibn Rusd (Averroes), cuya obra creadora es cumbre de la filosofía árabe medieval. Además de depurar la doctrina aristotélica de los estratos neoplatónicos posteriores, Ibn Rusd creó un sistema independiente, que se inclinaba al panteísmo naturalista. Fundamentaba la superioridad de la razón frente a la fe y demostraba que los teólogos no tienen competencia para ocuparse de los problemas filosóficos. Al mismo tiempo, llamaba a los filósofos a no divulgar sus doctrinas ante el "amplio público", pues esto podía privarlo de sus convicciones religiosas y, por consiguiente, de los principios morales. La doctrina de Ibn Rusd ejerció gran influencia sobre la evolución del libre pensamiento filosófico en la Europa Occidental medieval (Averroísmo). En los siglos posteriores, en la vida espiritual de los pueblos del Oriente musulmano se consolidaban cada vez más las fuerzas de la teología dogmática y la mística, la lucha contra las cuales se reanudó tan sólo a fines del siglo 19. Constituye una excepción la obra del historiador norteafricano Ibn Khaldun (1332-1406), que fue uno de los primeros en promover la demanda de estudiar las regularidades generales de los fenómenos históricos y creó su propia teoría sociológica. (Recuperado del Diccionario de filosofía - 1984:171-172)

Algunos Exponentes:

Al-Kindi

Al-Kindi (801-873) fue de los primeros que hicieron traducir al árabe la obra de Aristóteles. De entre todos sus trabajos, destaca por haber tratado el problema del entendimiento y la relación entre el conocimiento filosófico y el profético. En su escrito "De intellectu", distinguió cuatro especies de intelectos (en torno a la discusión por el Intelecto agente): a) el que es siempre en acto (inteligencia primera); b) el que está en potencia en el alma (in potentia); c) el que pasa en el alma de la potencia al acto (in effectu); y d) el intelecto demostrativo. El intelecto en potencia y el intelecto en efecto no son otra cosa, respectivamente, que el intelecto material y el intelecto en hábito, de Alejandro de Afrodisia. Pero a distinción de este comentador griego, Al-Kindi consideró que estos intelectos carecen de soporte orgánico. En cuanto al entendimiento agente, admitió que es supremo y separado, "último eslabón de las esferas celestes, que rige a nuestro mundo".

Al-Farabi

Al-Farabi (872-950), nacido en Asia Central en la época del Califato abasí, estudió en Bagdad, capital del Califato e importante centro intelectual. Fue el primero en propiciar un sistema filosófico a partir de las traducciones diseminadas de los libros de Platón y Aristóteles, con influencias del neoplatonismo y del nestorianismo. Por esta razón fue conocido como el "Segundo Maestro", en referencia a Aristóteles, considerado el "Maestro Primero". Al-Farabi escribió varios libros comentando las obras de Platón y Aristóteles, buscando una síntesis entre los dos filósofos.

Avicena

Después de Farabi, algunos otros filósofos surgirían, aunque, ninguno de ellos fue tan versado como Ibn Sina (Avicena, 980-1037). Él fue un genio, y eso contribuyó a que fundase una escuela de filosofía, con base en los limitados principios de Aristóteles, todavía en su juventud. Esta nueva escuela era muy superior a la de Aristóteles (que fue conocida por medio de sus obras traducidas), debido a su profundidad de abordar, su perspectiva monoteísta y su pluralidad de los temas que discutía. Se debió a los esfuerzos de Ibn Sina, que la filosofía aristotélica alcanzó su cenit. Al inicio de sus estudios Ibn Sina

no prestó atención a la filosofía iluminativa. En su época, el clima político del amplio territorio islámico estaba en una gran turbulencia.

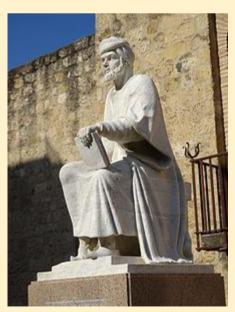
Averroes

En árabe Ibn Rushd (1126-1198), de origen cordobés, fue conocido como «El Comentador» por sus comentarios sobre la obra de Aristóteles. En su obra La destrucción de la destrucción (Tahafut al-Tahafut) defiende la filosofía aristotélica, afirmando que es compatible con el islam, frente a Al-Ghazali que consideraba que la filosofía estaba en contradicción con la religión.

Jacob Anatoli, bajo el patronazgo de Federico II de Sicilia, tradujo sus obras del árabe al hebreo durante el siglo XIII. Estas traducciones influyeron en el pensamiento cristiano de la Edad Media y el Renacimiento.

Se le atribuye la doctrina de la doble verdad pero Averroes en realidad nunca defendió esa teoría, ya que consideraba que la verdad era una, a la que se podía llegar por varios caminos o vías.

Recuperado de: https://es.wikipedia.org/wiki/Filosof%C3%ADa_isl%C3%A1mica



statua de Averroes en Córdoba (España).